



# Journal of Arts & Humanities

Volume 06, Issue 11, 2017, 20-30

Article Received: 16-10-2017

Accepted: 03-11-2017

Available Online: 13-11-2017

ISSN: 2167-9045 (Print), 2167-9053 (Online)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18533/journal.v6i11.1283>

## Concientización y patriarcado en “Desastres íntimos” de Cristina Peri Rossi

Mingyo Suh<sup>1</sup>

### ABSTRACT

Cristina Peri Rossi, escritora reconocida por su carácter subversivo, continuamente ha cuestionado el orden patriarcal. “Desastres íntimos” muestra un proceso en el que la protagonista se concientiza de la injusticia de la realidad y reacciona contra el sistema vigente. Aunque algunos críticos han destacado las características antipatriarcales del cuento, no se ha formulado ninguna interpretación con respecto al funcionamiento del patriarcado y el proceso de la toma de conciencia de la protagonista. En este artículo, pretendo analizar dichas dimensiones, en relación con la postura declarada por la autora y a la luz de la reflexión teórica de Bryson (1999). La caracterización de la protagonista subraya la doble condición de madre soltera y trabajadora por su voluntad, en donde la ausencia de la figura masculina en su vida convierte en indirecta e inadvertida la influencia del patriarcado. La toma de conciencia de la protagonista se podría comprender con el símbolo del ‘atasco’, que el narrador utiliza en diversos niveles para destacar el concepto del fallo inherente al sistema. La estrategia discursiva de la autora se refleja en el cambio de actitud de la protagonista, que decide seguir la estrategia de la contratación equitativa, en donde cada beneficiario pagaría lo que le correspondiera, tanto en la vida personal como en el nivel social. Se resalta, finalmente, la importancia de la acción comunal como un requisito para cambiar el sistema patriarcal arraigado en la realidad social.

**Keywords:** Feminismo, Madre Soltera Y Trabajadora, Patriarcado, Símbolo Del Atasco.

This is an open access article under Creative Commons Attribution 4.0 License.

### 1. Introducción

Cristina Peri Rossi, nacida en Montevideo en 1941, es una escritora conocida por su estado de exilio y su carácter subversivo. Vive en Barcelona desde 1972, cuando el inminente golpe de Estado la obligó a abandonar su país natal a causa de su compromiso político que significaba una amenaza para el nuevo régimen militar. En ese momento, ya había ganado fama de escritora rebelde por obras como *Los museos abandonados* (1969) e *Indicios pánicos* (1970) y también por haber trabajado en *Marcha*, la famosa revista de izquierdas. Cuando salió de Uruguay, “tenía ya once años de dar clases” (Dejbord, 1998, p. 219),

<sup>1</sup> Department of Hispanic Language & Literature, Seoul National University, Republic of Korea, Email: dominkyome@snu.ac.kr.

ya que combinaba la academia con la escritura.

En España, participó en un movimiento clandestino con sus compatriotas exiliados a fin de acabar con la dictadura militar en Uruguay, mientras que continuaba escribiendo poemas y narraciones. Los críticos consideran sus obras como subversivas. Corbalán (2008) comenta que “Peri Rossi adopta una narrativa revolucionaria que cuestiona la validez de ciertas estructuras sociales existentes” (p. 4). Asimismo, Dejbord (1998) la define “por una política de marginalización, de disidencia y de ruptura que se manifiesta en la dinámica particular [...] con la realidad familiar, social, literaria o artística, y de su entorno nacional”, que se trata de “un proyecto propio que nace del enfrentamiento con realidades no deseadas” (p. 57).

La escritora uruguaya continuamente ha cuestionado, sobre todo, el orden patriarcal. Desde niña, era consciente de la violencia por la imposición del rol tradicional sobre las mujeres. Dejbord (1998) explica: “Inserta en una estructura familiar tradicional -típicamente italiana y católica- la escritora admite haber sentido, desde los primeros años, un profundo rechazo por las concepciones patriarcales que le eran impuestas. Afirma haber sido feminista -«avant la lettre»- a la edad de tres años” (p. 58). Ante muchas prohibiciones por su sexo, como subir a los árboles, usar pantalones, silbar, ser escritora, Peri Rossi (1995/2005) opina: “para ser la niña que quería ser y la mujer que quería ser, no tenía más remedio que transgredir una serie de normas sexistas y excluyentes, sin más fundamento que la explotación de un sexo por otro” (p. 105).

La escritora reconoce haber sufrido también por el sistema de dominación masculina en el ámbito profesional: “Peri Rossi also identifies in this passage another form of exile [...] that experienced by a woman writing in a predominantly patriarchal culture and society” (Lindsay, 2003, p. 29). Por otro lado, revela también el cuestionamiento de la dependencia tradicional de las mujeres:

No sólo para ser escritora se necesitaba ser independiente, sino para hacer cualquier cosa que no fuera ama de casa, las amas de casa ya sabían que eran muy dependientes. Si una mujer deseaba romper con ese mundo y ser cualquier otra cosa, se necesitaba ser muy independiente. (Gilmour, 2000, p. 121)

Entre la escasa crítica que se ha ocupado exclusivamente de este cuento se encuentran algunos artículos que estudian “la tematización de la dictadura” (Arnés, 2015, p. 2), sobre el carácter “cómicoserio” desde Bajtín (Borrachero Mendíbil, 2008, p. 21), y otros que consideran las premisas de la sociedad del espectáculo de Debord (Macdonnell, 2013, p. 56); está también el estudio del estilo de escritura de Peri Rossi que revisa en este cuento las alegorías implícitas, así como el “método de control masculino sobre lo femenino y [...] el refuerzo del narcisismo del varón” (Sánchez Fernández, 2007, p. 605). Pero la mayoría se concentra en el volumen total dedicándole solo unos párrafos, como en Cosse (1995).

Sin embargo, según algunos críticos como Corbalán (2008) y Forcinito (2002), “Desastres íntimos” (2000) es un ejemplo que refleja su posición liberadora frente a las estructuras sociales que someten -el patriarcado en particular-, mediante un proceso en el que Patricia, la protagonista, toma conciencia de la injusticia de la realidad y reacciona contra el sistema existente.<sup>2</sup> No obstante, la cuestión del patriarcado no parece tan obvia en el cuento, pese a la abundancia de alusiones a las imágenes patriarcales. La protagonista no corresponde a la representación tradicional de mujer sometida, considerando su caracterización: madre soltera por su voluntad, que disfruta de independencia económica porque trabaja, y que satisface su deseo amoroso con amantes. En este artículo, primero revisaremos la doble condición de madre soltera y trabajadora de la protagonista, que la ubica en una situación de frustración. Enseguida, analizaremos la representación del patriarcado en el cuento, que no se encuentra de manera explícita sino indirecta. En un siguiente apartado, dividido a su vez en dos, consideraremos el símbolo del ‘atasco’ que aparece en diversos niveles, junto con el proceso de la toma de conciencia por parte de la protagonista de su condición actual de vida. Con base en lo antes expuesto, el objetivo central será demostrar que “Desastres íntimos” está configurado como una crítica del orden patriarcal, a la luz de la reflexión teórica de Bryson (1999), mediante el análisis de la conscientización de la protagonista, así como las estrategias discursivas con que se representa el cuestionamiento al orden social existente.

<sup>2</sup> La primera publicación del texto de nuestro estudio fue en 1997, como uno de los cuentos en el libro homónimo (Barcelona: Lumen) y después de tres años se publicó de nuevo en *Te adoro y otros cuentos* (Barcelona: Plaza & Janés), una colección de cinco relatos publicados entre 1983 y 1997.

## 2. La doble condición de madre soltera y trabajadora

Peri Rossi ha declarado en varias entrevistas que crea personajes de modo que el tema de la obra se destaque sin causar confusiones.<sup>3</sup> Particularmente, la elección de un personaje femenino sirve para tratar los problemas que solo conciernen a las mujeres:

Utilizo el femenino o masculino según el efecto que me interese despertar en el lector, para provocarlo. (Golano, 1982, p. 50)

[...] si uno aspira, entonces, a desarrollar un tema, tiene que tratar de no confundir, de no crear otras interpretaciones posibles. [...] Lo universal sigue siendo masculino, blanco y europeo. De manera que, por ejemplo, piénsenlo en el caso de Kafka, cuando Gregorio Samsa despierta una mañana, tiene que ser un hombre porque una mujer se supone que no tiene esos problemas (risas). En cambio, *Madame Bovary tiene que ser mujer porque un hombre no tiene esos problemas.* (Bergero, 1993, pp. 78-79; la cursiva es mía)

La caracterización de Patricia Suárez, la protagonista de “Desastres íntimos”, implica que el cuento pone en duda las condiciones específicas de las madres solteras y trabajadoras con un carácter independiente, que manejan su vida en una sociedad capitalista. No se trata de la ama de casa, ni de la esposa trabajadora, ni del hombre trabajador. La importancia de la posición particular del personaje se enfatiza en su distanciamiento con otras mujeres y en la autodefinición que enuncia el narrador solidario con la protagonista:

Patricia había comprendido que las mujeres con hijos y las mujeres sin hijos constituían *dos clases perfectamente diferenciadas, incomunicables y separadas entre sí.* Hasta los treinta y dos años, ella había pertenecido a la segunda, pero desde que había puesto a Andrés en el mundo (con premeditación, todo sea dicho), pertenecía a la primera clase, mujeres con hijos, *subcategoría madres solteras.* (2000, pp. 13-14; la cursiva es mía)<sup>4</sup>

La frase que sigue a la cita anterior: “En este riguroso plan de vida, no cabían los fallos ni la improvisación” (p. 14), indica que el problema fundamental que causa angustia en el personaje es lo limitado del tiempo. Patricia tiene una vida estrechamente programada porque asume ambos roles, de sustentadora y madre de familia, los cuales tradicionalmente se consideran que corresponderían a cada uno de los padres. Cierta día, a las seis y cuarenta y cinco de la mañana, “se sintió frustrada y, luego, irritada” (p. 7) porque un nuevo diseño de tapón de la botella de lejía no se abría, impidiéndole continuar con los siguientes pasos de la programación diaria: preparar a su hijo para llevarlo a la guardería e ir al trabajo. Aunque supiera que fracasaría si demoraba, dejó pasar casi una hora -cuarenta y cinco minutos al menos-, intentando abrir la botella.

El narrador, tan solidario con el personaje que mediante el estilo indirecto libre causa la impresión de que se trata de la voz de Patricia, explica: “Podía prescindir de la lejía, pero, al hacerlo, se sentía insegura, humillada. Si no podía abrir un simple tapón de lejía, ¿cómo iba a hacer otras cosas?” (p. 14). Su frustración, entonces, no proviene del tapón que no se abre sino de su incapacidad de cumplir el doble papel de trabajadora y madre, y siente una amenaza ontológica y social porque al no poder abrir el “simple tapón de lejía” confirmará que es una fracasada: “para los jefes de la empresa, la vida doméstica no existía. O creían que sólo la gente que fracasaba tenía vida doméstica” (p. 12). Si bien, de ordinario es capaz de llevar su doble vida escogida voluntariamente, el hecho de que la rigurosidad de su ritmo no le permita un margen para tolerar tan pequeño fallo imprevisto demuestra que su modo de vivir no sería sostenible a largo plazo. Mientras hace esfuerzos inútiles, se pone a reflexionar sobre su vida de madre soltera y trabajadora y mujer con deseo, hasta caer en la cuenta de la injusticia inherente de su condición para llegar a la conclusión de que no es su culpa. Le dice a su hijo:

No creas que estoy llorando sólo porque el tapón de la botella de lejía no quiere abrirse, [...] sino por la sospecha que eso ha introducido en mí. Al principio, es verdad, pensé que se trataba de un fallo personal. Pensé que era yo, que no podía. Pero no se trata de mí, sino del tapón. (pp. 30-31)

Aunque la forma de vida de Patricia con un modelo alternativo de familia fuera posible por el avance en los derechos de la mujer y el reconocimiento de su voluntad -“Él no quería hijos y Patricia no

<sup>3</sup> En cuanto a la elección del narrador como “una estrategia literaria”, vid. la entrevista de Gilmour (2000, p. 133).

<sup>4</sup> De aquí en adelante, cito por esta edición.

quería un marido” (p. 17)-, esto no evidencia que el patriarcado se haya superado. Según Forcinito (2002), el cuento “cuestiona la imposibilidad de repetir el modelo de la «supermujer» (modelo que institucionaliza el pseudofeminismo transnacional)”, y dicho modelo sigue “las normas [...] de la discursividad patriarcal” (pp. 120-121). Asimismo, Bryson (1999), en su artículo sobre la validación del concepto del patriarcado, señala:

Nevertheless, it is impossible to deny that the lives and expectations of many women have changed dramatically [...]. These changes do not, however, make the concept of patriarchy redundant. [...] Even in the most ‘progressive’ nations, patterns of gender inequality remain remarkably unchanged. [...] Meanwhile, despite the alleged rise of the caring, sharing ‘new man’, women remain primarily responsible for unpaid domestic and caring work within the home [...]. (pp. 313-314)

Por otra parte, Bryson (1999) hace énfasis en que el patriarcado no funciona de una manera única sin importar las circunstancias de cada individuo, sino que puede conllevar dimensiones complejas, combinado con otras formas de opresión tanto de raza como del capitalismo (pp. 315-320). Así pues, Bryson agrega: “any one individual is likely to be a member of both subordinate and privileged groups rather than simply a victim or an oppressor, [...] although all men and women live in a patriarchal society, they experience its effects in a range of very different ways” (pp. 318-319). En esta línea de pensamiento, se puede concluir que la dificultad sufrida por Patricia deriva de al menos dos sistemas que reprimen en conjunto: el sistema económico-laboral y el patriarcal. El resultado debe ser cualitativamente distinto de las dificultades enfrentadas por los hombres exentos de la responsabilidad de la vida doméstica y las madres que se dedican exclusivamente al cuidado de la casa.

### 3. La representación indirecta del patriarcado

El narrador evita describir la opresión patriarcal en el trabajo, limitándose a mencionar tres veces la importancia de la apariencia pero sin matiz sexista, pese a que el efecto opresivo más destacado de las dos dimensiones antes señaladas sea el techo de cristal y la imposición de la conducta ‘femenina’ en el ámbito laboral.<sup>5</sup> En cambio, se sigue cuestionando la inexistencia de la vida doméstica en el ambiente de trabajo, donde la identidad de Patricia como madre es inadmisibile:

En el trabajo, hasta las cinco de la tarde, volvía a ser una mujer independiente y sola, una mujer sin hijo, una empleada eficiente y responsable. A la empresa no le interesaban los problemas domésticos que pudiera tener. Es más: Patricia tenía la impresión de que, para los jefes de la empresa, la vida doméstica no existía. O creían que sólo la gente que fracasaba tenía vida doméstica. (pp. 11-12)

En vez de criticar la opresión del patriarcado en el trabajo, la narración se centra en el efecto de la inserción social de la madre que se manifiesta en el hogar, lo que a su vez afecta el desempeño laboral. La situación que Patricia enfrenta no es producto directo del patriarcado, puesto que se trata de un personaje femenino en un ámbito deliberadamente privado de hombre, aunque se le represente en un espacio considerado perteneciente a la mujer, de modo que se impide el ejercicio de la dinámica sexista y se resalta el nivel de conciencia acerca de la libertad de la mujer que el personaje tenía en el inicio. Dicha situación sería una consecuencia indirecta de la sociedad patriarcal, considerando que en la realidad habría pocos hombres que tuvieran el mismo problema.<sup>6</sup> Mediante la condición específica de Patricia, una mujer independiente que rechaza la institución tradicional de la familia por su voluntad de no querer tener marido, “Desastres íntimos” cuestiona la influencia indirecta del patriarcado sobre un personaje, en un espacio donde se inclina a pensar que dicho personaje no se ve afectado, no solo por su carácter sino también por la ausencia de hombre para el funcionamiento de la dinámica patriarcal. Incluso un

---

<sup>5</sup> Acerca del funcionamiento patriarcal en la esfera social durante las primeras etapas del avance de la mujer en la sociedad, que ex/incluye y discrimina a las mujeres de manera sistemática, mediante “la dinámica de las excepciones” que restringe su conducta para mantenerlas como “presencias amigas”, cf. Valcárcel (2009, pp. 30-32).

<sup>6</sup> Aun si hubiera padres solteros y trabajadores, fácilmente podrían casarse con una mujer tradicional para librarse de la obligación doméstica, pero las madres solteras y trabajadoras, después de casarse, seguramente se quedarían con los quehaceres domésticos o incluso retrocederían al rol de la mujer tradicional a costa de su voluntad. Aunque las situaciones actuales de los padres y las madres solteros y trabajadores parezcan idénticas y fueran elegidas por su voluntad, el sistema patriarcal que los envuelve resulta en el desequilibrio de la perspectiva por género, si limitamos el discurso a la heterosexualidad.



espacio controlado por la mujer no estaría libre de la marca del patriarcado si las circunstancias siguen sujetándose al modelo patriarcal.

Por iguales que sean los derechos de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral, si permanece un desequilibrio sistemático que imponga una carga solo a uno de los dos sexos en otras áreas, no se podría afirmar que la igualdad de género se ha alcanzado. Peri Rossi (1988/2005) expresa esta idea con una analogía:

La igualdad no consiste sólo en otorgar los mismos derechos a ambos sexos, sino en potenciar preferentemente las partes más débiles de uno de los dos, para que de veras se alcance la igualdad. Si una niña tiene dos monedas y un varón cinco, y yo le doy dos monedas más a cada uno, por supuesto que hice un reparto justo y equitativo, pero la niña continuará teniendo tres monedas menos que el otro, no habrá alcanzado la igualdad. (p. 98)

No es fácil demostrar el efecto patriarcal en un espacio donde no hay hombre, y aun si hay un problema, tampoco es sencillo evidenciar que se trata de una cuestión resultante del patriarcado. Sin embargo, a través de la narración se puede describir la percepción del personaje sobre la configuración del mundo. En el cuento, el narrador o el personaje hace un buen número de referencias a las imágenes patriarcales en las reflexiones mientras se intenta abrir el tapón, pero a primera vista podrían parecer fuera de lugar. La aparente inoportunidad de tales alusiones se debe a que a los lectores no les parece que el patriarcado pueda funcionar de modo directo en ese tipo de ambiente. Pero a medida que avanza la lectura, se va entendiendo el porqué de las alusiones, al tomar en cuenta que la protagonista empieza a tener la percepción de que el sistema opresivo, aunque de forma indirecta, continúa vigente. Por ejemplo, mientras pensaba en la relación con Antonio, el padre de su hijo, Patricia recuerda al psicoanalista y expresa su opinión sobre este personaje:

Se le ocurrió que los psicoanalistas varones eran como machos cabríos: les gustaba tener una manada de mujeres dependientes, sumisas, frustradas, que trabajaban para él y lo consultaban acerca de todas las cosas, como si él fuera el gran macho, el macho Alfa, el patriarca, la autoridad suprema, Dios. (p. 17)

La protagonista considera la idea de pedir ayuda a su vecino varón para abrir la botella, pero pronto la desecha porque “con un solo gesto, firme, seco, viril (como el tajo de una espada), desvirgaría la botella, la degollaría. Le devolvería la lejía *desvirgada* con una sonrisa de suficiencia en los labios, y le diría alguna frase galante [...] que reforzara su *superioridad masculina*” (pp. 19-20; el énfasis es mío). En esta cita, las palabras en cursiva se relacionan con la supremacía del hombre y las subrayadas insinúan que el concepto anticuado de la caballería, representativo de la sumisión de las mujeres, persiste en un ámbito moderno e individual. La metáfora se vuelve aún más atrevida cuando se refiere al inventor del nuevo sistema del tapón: “Posiblemente, para él, la botella de lejía era un *símbolo fálico*. [...] Lo dejaría sobre la mesa, luciendo su *virginidad impenetrable* y olvidaría el incidente” (pp. 25-26; la cursiva es mía). La botella simbolizaría la potencia masculina contra las mujeres porque solo el hombre la podría “penetrar” y “desvirgar”, como a una virgen.

La situación antes referida es irónica, ya que “los empresarios de la marca de lejía habían diseñado el nuevo tapón para mujeres-niñas que criaban a hijos-niños” (p. 10), pero resulta que solo el hombre, que “carecía de vida doméstica, como todos los jefes, por lo cual no tenía lejía, ni tapones” (p. 23), podría abrirlo. En este caso, se trata de “[u]n elemento doméstico de uso tan extendido” (p. 15), que se encuentra bajo el control masculino hasta que esté listo para ser usado por la mujer, aunque lo doméstico tradicionalmente se considere lo femenino y, por lo tanto, el hombre deba quedar excluido o irrelevante: “El que diseñó el tapón debía de ser un hombre. Un macho engreído, autosuficiente, seguro de sí mismo. Diseñó un tapón fallido, un tapón que las manos de una mujer no podían abrir” (p. 22), dejando en evidencia la culpa que recae sobre el sistema patriarcal.

#### 4. El símbolo del ‘atasco’ y la toma de conciencia

##### 4.1 Los atascos representados en el texto

La palabra ‘atasco’ se repite varias veces. Al principio del cuento, después de la descripción del tapón y de la vida atareada de Patricia, se menciona relacionado con la causa del fracaso en la esfera social. La protagonista tenía que preparar a su hijo para llevarlo a la guardería “antes de que las calles

estuvieran atascadas y se le hiciera tarde para el trabajo. Arterias, llamaban a las calles; con el uso, unas y otras se atascaban: el colapso era seguro” (p. 8). Por otra parte, se trata de un fenómeno que ocurre en la vida programada de Patricia y que acentúa lo limitado del tiempo:

[...] conducía de vuelta a su casa, a la misma hora que, en la ciudad, miles y miles de hombres y de mujeres que habían carecido de vida doméstica hasta las seis de la tarde también conducían sus autos de regreso, formando grandes atascos. [...] Le quedaba muy poco tiempo para las relaciones personales. (p. 12)

Asimismo, el recuerdo intercalado del episodio del malfuncionamiento de las tuberías, el cual se soluciona gracias a la ayuda de Antonio, se narra utilizando la misma palabra:

La última vez que había llorado por algo semejante fue cuando las tuberías se atascaron. Nadie le había enseñado nunca el funcionamiento de las tuberías [...]. Y las tuberías del edificio donde vivía se atascaron en su ausencia, a traición, mientras estaba en la oficina. [...] Él no dijo nada (echó una mirada atenta y abarcadora que comprendió toda la situación: las tuberías repletas, el suelo inundado, el llanto de Patricia, su culpabilidad e impotencia) [...] y con un par de pases enérgicos, inconfundiblemente masculinos, suspendió el chorro de agua. (pp. 26-29)

En las citas anteriores, el atasco se vincula con el concepto del fallo que causa frustración. Pero a diferencia de los primeros dos atascos, que son sociales y afectan a ambos sexos indistintamente -sin tener en cuenta la carga extra de llevar y recoger a su hijo que aumenta la probabilidad de que Patricia los sufra-, el tercero de la última cita es doméstico y afecta solo a la mujer. La solución por la mujer pareciera prohibida, al igual que el tapón resistente que un vecino varón cualquiera podría abrir: “El empleado que hizo las instalaciones [...] le había dicho que por ningún motivo del mundo tocara esas llaves, y ella había acatado la orden” (p. 29). Aunque dos tipos de atascos se refieran a dos situaciones distintas, se expresan a través de la misma palabra manteniendo el mismo sentido frustrante. No obstante, la protagonista se describe como culpable solo ante el atasco doméstico y no frente al social.

La primera cita compara las calles con las arterias, pues el atasco se causa si el sistema tiene dificultad con la circulación. Se trata, en este caso, de un problema inherente al sistema. El atasco es natural, ya que “con el uso” ocurre y, a la vez, se debe al diseño imperfecto de la estructura. Por lo tanto, el sistema tiene la culpa del atasco, no el que lo usa. La solución fácil sería obligar a los usuarios a aguantar y a limpiarlo cada vez que ocurra, a la vez que se mantiene el estado actual del sistema. La solución fundamental sería el mejoramiento de las deficiencias del sistema para que el atasco suceda con menos frecuencia. Este flujo de pensamiento podría explicar el proceso de concientización de Patricia: que la dificultad enfrentada en la esfera privada no se trata de su culpa, sino que se debe cuestionar el sistema.

La primera acepción de la definición de la palabra atasco, según el diccionario de la Real Academia Española es: “Impedimento que no permite el paso” (s.v. DRAE). Podríamos interpretar la denominación de atasco en “Desastres íntimos” como el desperfecto constitutivo del sistema patriarcal que impide la realización del deseo de las mujeres, provocando su frustración. Si extendemos así el sentido de la palabra, pueden observarse diversas versiones del concepto ‘atasco’,<sup>7</sup> en este relato: 1) El motivo del cuento es el intento vano de Patricia para abrir el nuevo diseño del tapón de lejía por una mañana atareada. El tapón no se abre por un defecto de la fabricación, y al final, Patricia llega a inculpar al hombre-empresario por el atasco del tapón. 2) Antonio usaba condones porque no quería ser padre -para “guardar el semen” y “evitar la paternidad” (p. 25)- aunque Patricia quería embarazarse. El preservativo funciona como un atasco del deseo de ser madre, un aparato que sirve para satisfacer el deseo del hombre a costa del deseo de la protagonista. 3) En la escena del malfuncionamiento de las tuberías, la protagonista “quiso pedir ayuda por teléfono, pero [...] por un desperfecto de las líneas de la zona, [...] las comunicaciones telefónicas están interrumpidas” (p. 27). El atasco comunicativo le impedía que llamara al plomero para resolver la situación. Sin embargo, cuando Antonio llamó después de solucionar el problema ‘de modo masculino’, el teléfono funcionaba. 4) Al hablar del poco tiempo para las relaciones personales, agravado por el atasco del tráfico de vuelta a casa, el narrador cuenta que Patricia visitaba a

---

<sup>7</sup> El atasco como el fallo estructural indiferente a los individuos aparece en otra obra de la escritora: “Ahora se había producido un gran atasco y los conductores, exasperados, hacían sonar las bocinas. [...] Los semáforos continuaban funcionando, moviendo sus ojos hacia un lado y otro, ajenos a la confusión. [...] El atasco continuaba y no vi ningún pájaro en el cielo” (1989, pp. 140-142).

“la ginecóloga que controlaba sus menstruaciones y hormonas” (pp. 12-13). La obstrucción del ritmo natural de su cuerpo, atasco hormonal, quizá se debía a la necesidad de sincronizarse con la demanda del sistema capitalista como mujer.<sup>8</sup> 5) Patricia siempre siente que le falta tiempo en la vida, lo que le causa estrés. El atasco del tiempo, por su condición de madre soltera y trabajadora, le impide disfrutar de “las relaciones personales” (p. 12) y del ocio de “leer” (p. 25). Su deseo íntimo y personal queda insatisfecho. 6) A su vez, el estrés causado y acumulado por su modo de vida tan rigurosamente programado, se convierte en una forma de atasco a través de la mención de la terapia del médico: “El psicoanalista no sólo era el macho Alfa de la manada: también era *un deshollinador*” (p. 21; la cursiva es mía). Este atasco por el estrés no se resuelve por sí mismo, sino que requiere que Patricia pague por las consultas psicológicas.

#### 4.2 La toma de conciencia y la contratación equitativa

Los ejemplos del concepto de ‘atasco’ se pueden considerar como problemas personales y casos independientes. Sin embargo, el personaje vincula una versión de atasco con otra. Por ejemplo, el desacuerdo sobre tener hijos se relaciona con el tapón obstinado: “El semen siempre olía un poco a lejía” (p. 25) -conviene recordar que el tapón es de una botella justamente de lejía-. Con esta metáfora, se enlazan las situaciones distintas, lo cual supondría un factor común que posibilitaba el cambio del marco de interpretación de la protagonista. Cabe resaltar que todas las versiones de atasco mencionadas anteriormente tienen como factor común, con diferencia de grado, el hecho de que no afectan a los personajes masculinos. Así pues, la comparación tentativa de dos situaciones particulares se podría tomar como evidencia de que Patricia se encuentra en la fase de toma de conciencia sobre el patriarcado:

Here her [Kate Millett’s] introduction of the term ‘patriarchy’ is of critical and lasting importance, for this one word seemed able to show the connections between apparently random experiences and isolated insights and to identify the organizing principle of societies both over time and in different parts of the world. (Bryson, 1999, p. 312)

Entonces, el ‘atasco’ de Patricia como madre soltera y trabajadora más destacado en todo el texto sería la falta de tiempo debida a la influencia indirecta del sistema patriarcal y su solución ha sido aguantarlo individualmente por medio de la contratación de sujetos que cubran algunos de sus roles, gastando dinero extra para aliviar su rutina. Cuando no reconocía el impacto del patriarcado en la esfera privada y se identificaba solo como un ser capitalista con su propio deseo de ser independiente de los hombres y a la par de ellos, la protagonista acudía a la economía de mercado para solucionar los problemas cada vez que se presentaban. Iba de compras a “un gran supermercado”, “todos los sábados”, para comprar “latas de cerveza, conservas, fideos y polvos de lavar” (p. 7). Para cuidar de su hijo, todos los días lo llevaba a la guardería infantil. En cuanto a su afectividad, también debe pagar para tener un interlocutor: “Cuando no se tiene un buen amante, es necesario tener un buen psicoanalista. [...] Patricia pensó que le hubiera gustado que un hombre -no el psicoanalista- le hubiera dicho lo mismo” (p. 16). Para resolver los problemas cotidianos:

[...] su madre siempre le había dicho lo difícil que era, para una mujer, vivir sola, sin un hombre al lado. [...] En ausencia de un hombre que arreglara los enchufes y abriera los taponos rebeldes, Patricia había considerado la posibilidad de tener una empleada doméstica. (p. 20; la cursiva es mía)

El recurso capitalista para solucionar los problemas funcionaría bien si la protagonista tuviera suficiente dinero, “pero no ganaba siquiera lo suficiente como para pagar el alquiler del departamento, la guardería del niño, la gasolina, la ropa adecuada para su trabajo, muy exigente, la peluquería y la sesión semanal con el psicoanalista” (pp. 20-21). En cambio, los jefes cuentan no solo con la estrategia capitalista sino con la tradicional basada en la división de roles por género: “el jefe era un tipo soberbio sin ropa que

<sup>8</sup> Este ejemplo, en particular, destaca el aspecto indirecto del patriarcado de la mujer trabajadora, reflejando “la complicidad de la mujer en la perpetuación de los paradigmas tradicionales que la mantienen en un espacio de subordinación” (Dejbord, 1998, p. 44). Esto se alcanzaría mediante el saber, en el sentido foucaultiano: “en muchos casos, es precisamente la mujer - particularmente aquella que ha logrado entrar en una posición de poder- quien decide adoptar los patrones que legitiman el poder tradicional. En «Women’s Time», Kristeva desarrolla esta idea, explorando la *identificación* que se produce entre la mujer que ha ganado entrada en el orden simbólico y las estructuras de poder que rigen dicho orden” (Dejbord, 1998, p. 44; la cursiva es del texto).

lavar, ni trajes que limpiar, los calcetines usados los tiraba a la basura, comía en el restaurante y no tenía hijos” (p. 23). Las circunstancias de Patricia no se aprecian en esa realidad del texto: “Se hacía tarde, el niño tenía hambre, ella se retrasaba y el jefe no admitía explicaciones, carecía de vida doméstica, como todos los jefes” (p. 23).

Patricia queda ante la disyuntiva de aguantar la sobrecarga con la estrategia de contratación para mantener su independencia o de renunciar a su modo de vivir. La primera opción resulta insostenible por la frustración que enfrenta y la segunda tampoco es admisible considerando la determinación del personaje. Se decide entonces a tomar la tercera opción. La protagonista trata de llevar a cabo una contratación equitativa -pagada por todos los beneficiarios- tanto en su vida personal como a nivel social.<sup>9</sup> Esta decisión sería no solo capitalista como la primera opción, sino además, alternativa: capitalista porque intenta compartir económicamente la sobrecarga con los interesados que se aprovechan de la injusta asignación de roles familiares del sistema actual, y alternativa porque aspira a que el sistema se reforme, que la distribución de carga sea más eficiente y que haya menos ‘atascos’.

La estrategia de la contratación equitativa se representa en el texto por medio de la indemnización. Antonio entró en el departamento de Patricia “sin aviso” y “era una forma de dominación” (p. 27), según la protagonista, porque “insistía en que debía poseer la llave de la casa donde vivía su hijo” (p. 28), aunque habían acordado que “su paternidad se limitaría a la inscripción del niño en el Registro Civil” (p. 17). Antonio, en realidad, ejercía la paternidad sobre su hijo y cierta opresión patricarcal sobre Patricia, pero sin asumir ninguna responsabilidad ni con los derechos correspondientes porque no estaban casados. Para compartir la carga y exigir a otros que cumplan con su obligación, el narrador señala: “afirmó Patricia con decisión-, voy a pedir una indemnización [...]. Al padre de Andrés, por supuesto. [...] No se hace cargo de ningún gasto. Como si el niño no le concerniera” (p. 33).

Al mismo tiempo, la protagonista emprende esfuerzos para alcanzar un cambio estructural de la sociedad. En cuanto al tapón que no se abría, “llam[ó] a la distribuidora del producto” (p. 33), con el fin ulterior del mejoramiento del sistema, en vez de acudir a la solución personal y tradicional de depender del auxilio del hombre. Asimismo, cambió su actitud de sumisión ante las normas prescritas incluidas con mayúsculas en la botella: “PARA ABRIR EL TAPÓN APRIETE EN LAS ZONAS RAYADAS” (p. 9), y empezó a intentar abrirla por su cuenta: “Patricia se dirigió directamente a la cocina. Buscó un cuchillo de punta afilada, y, sin titubeos, agujereó el tapón. Lo perforó por el centro con una herida limpia y perfecta. La botella perdió toda su virilidad” (p. 34). Forcinito (2002) interpreta esta última parte del cuento como una subversión del concepto tradicional de género a través del pastiche de una mujer que asume y ejecuta la masculinidad:

La virilidad perdida por la botella al final del relato abre las puertas a una nueva propuesta sobre la corporalidad [...], el poder de gestión de una erótica capaz de no permanecer fiel al modelo de sumisión de la femineidad y capaz de des-virilizar el significante que naturaliza la relación varón-masculino. [...] Esa botella pierde su virilidad a manos de una mujer. [...] La repetición de la norma falocéntrica a manos de una mujer, que se supone no tener el falo, podría ser leído como un performance transformador en el sentido de Butler, donde se cita la norma hegemónica pero, en el proceso, se la subvierte. (pp. 123-124)

De acuerdo con este análisis, el narrador muestra el cambio de actitud de Patricia hacia el sistema patriarcal después de la toma de conciencia sobre su influencia subrepticia e indirecta. Este cambio corrobora la concientización del personaje, considerando que la narración refleja el cambio de su visión del mundo o de su marco de interpretación de los fenómenos. La botella que se relacionaba con la mujer pasiva en espera de salvación/penetración por un hombre termina penetrada por una mujer. El papel determinado por el género desaparece, poniendo en cuestión el orden patriarcal que regía sin ser advertido un ámbito doméstico donde los hombres son personajes ausentes en el relato.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Peri Rossi (1983/2005) destaca la importancia de que los esfuerzos para abolir el sistema perjudicial a la mujeres se haga por la sociedad y los individuos en conjunto. Ante el sistema que no protege a las mujeres maltratadas por los maridos, afirma: “Los «malos tratos» son delito, y en cuanto a estos, la obligación de los legisladores es especificar claramente la índole del mismo y su castigo correspondiente. Pero no acaba aquí la responsabilidad del legislador: hay que proteger a la mujer que se anima a denunciar a su agresor. No es posible que decenas de miles de mujeres deban soportar la violencia de sus maridos como un martirio consustancial a su condición de esposa, y por lo tanto, irremediable y eterno” (p. 90).

<sup>10</sup> Resulta paradójico que el único personaje masculino presente en las acciones del cuento sea Andrés, el pequeño hijo de



Por otra parte, la escritora insiste en que los esfuerzos para cambiar el sistema patriarcal tan arraigado en la realidad se volverán inútiles si no se hacen en colaboración: “Siempre que te cargas la sociedad vas a pagar un precio. Es mucho mejor, entonces, tener gente que te apoye, a estar en la total soledad” (Dejbord, 1998, p. 239). La conciencia de la escritora acerca de la posibilidad y de la potencia de la acción comunal se evidencia también en el cuento: “[Patricia] pensó que las lágrimas de las mujeres, esparcidas por la ciudad, eran un río blanco, ardiente, un río de lava, un río insospechable que circulaba por las entrañas oscuras, un río sin nombre, que no aparecía en los mapas” (p. 32). La suerte de rebeldía propuesta en el texto, que se halla fundada en la percepción de las dimensiones complejas de la condición de sí misma y la acción comunal, resulta práctica y útil porque evita el peligro de incurrir en el dogmatismo:

*In terms of political allegiances, it supports the black feminist bell hooks' argument that the idea of sisterhood, which implies an oppression shared by all women, should make way for that of solidarity. This enables different groups of women to support each other without insisting that their situation is identical; it also enables women to form alliances with oppressed groups of men. (Bryson, 1999, p. 319; la cursiva es del texto)*

Además, argumenta que si el patriarcado consiste en un sistema que influye en diversos aspectos de la vida, como un círculo de cadenas, romper el vínculo en algún punto del sistema podría derivar en el derrumbe general: “the term ‘system’ can usefully highlight [...] the possibility of effective feminist action; [...] feminist challenges to male power in one area can [...] [lead to] a virtuous circle of progressive change” (Bryson, 1999, p. 321). Así pues, el cuento hace hincapié en la importancia de llevar a cabo acciones conscientes, y las que emprenderá Patricia al demandar una indemnización a Antonio, al reclamar a la empresa de la lejía y de agujerear el tapón, por insignificantes que parezcan constituyen la manifestación del valor práctico y revolucionario de la protagonista de “Desastres íntimos”.

## 5. Conclusión

Franco (1992) explica la razón de la emergencia de los movimientos de mujeres en América Latina: “it is perhaps their timeliness, their opportune emergence at a moment when the separation of the private from the public sphere -which had been the basis for the subordination of women by historic capitalism- has never seemed so arbitrary or fragile” (p. 65), y “the public sphere was assumed to be a masculine domain” (p. 66). El esquema tradicional que divide las esferas privada y pública por género parece demasiado sencillo para representar la condición de un personaje como Patricia, que no encaja en ninguna categoría del capitalismo histórico al que Franco se refiere.

“Desastres íntimos” es un relato que refleja la profundidad de la percepción crítica del mundo de Peri Rossi, obtenida a través de las reflexiones sobre su posición como oprimida.<sup>11</sup> Asimismo, cuando el narrador habla del “oído ecuánime o indiferente [...] del psicoanalista” (p. 16), critica la situación “en Argentina y en América Latina”, en donde “el psicoanálisis se convirtió en una práctica cotidiana y se convirtió en un trabajo, un medio de hacerse rico, y no se siguieron las pautas teóricas para revisar la teoría y hacer aportes” (Gilmour, 2000, p. 125).

Peri Rossi es una escritora comprometida con la complejidad de la realidad que escribe siempre fiel a su poética: “yo creo que el escritor tiene que tener una relación con la realidad, y que tiene que decir algo del tiempo presente” (Bergero, 1993, pp. 70-71). Su escritura apunta al mejoramiento del sistema existente: “Para mí, el deber de la literatura, para decirlo en términos morales, es construir un testimonio para el futuro. [...] En todo caso, la mía es una apuesta por una concepción ética de la función del ser humano en la sociedad” (Dejbord, 1998, p. 232).

Para lograr su objetivo, no acude a medidas radicales,<sup>12</sup> sino que adopta una estrategia paciente con base en la declaración repetitiva y la protección de la individualidad, desde la condición particular de cada uno de los individuos:

*Lo que no hay que nunca aceptar es la asimilación, porque la asimilación es neutralizar al otro y*

Patricia que depende totalmente de su madre y que no tiene voz en el relato.

<sup>11</sup> Peri Rossi afirma: “Además, me es difícil conocer el lugar que yo ocupó en la literatura hispanoamericana porque yo soy mujer y todavía hay pocas escritoras sudamericanas, teniendo en cuenta sus problemas de distribución por causas políticas y su práctica de exilio interno” (Camps, 1987, p. 44).

<sup>12</sup> La escritora se define: “yo soy subversiva evidentemente, pero no soy sólo subversiva. [...] Ahora, en las grandes necesidades del pacto social, las respeto” (Gilmour, 2000, p. 123).

convertirlo en una segunda personalidad, sería un doble del lugar. Entonces, hay que moverse con mucha sutileza para renegociar el lugar, no ponerse rígido porque el dogmatismo es siempre contraproducente. Hay que estar renegociando siempre el lugar, un poquito sí, un poquito no. [...] Si uno hace profesión de fe de su diferencia en estos lugares, y digamos, yo creo que es un proyecto de vida, estar y no estar demasiado en un lugar, irse de allí. [...] porque cuando uno se integra totalmente, pierde. (Bergero, 1993, p. 78)

Aunque hoy en día prevalezca el concepto igualitario en el ambiente laboral y en la vida conyugal, por lo menos entre las generaciones jóvenes, gracias a la lucha contra la desigualdad de género tanto en el sector público como en la esfera privada, algunos sectores de la sociedad -la condición de madre soltera de Patricia por voluntad propia, por ejemplo- llamaron relativamente poca atención. Tal vez la conciencia colectiva no llega hasta donde no hay contacto directo entre hombres y mujeres porque el género ausente en la situación representada en el cuento de nuestro estudio cedería a la tentación a considerar el problema como ajeno, incluso cuando debe compartir las responsabilidades.

La escritora proporciona una estrategia discursiva para el cambio de tales circunstancias, en dos dimensiones. Primera, la estrategia no es dogmática sino pragmática, porque se basa en el deseo de cada personaje -Patricia y Antonio- de forma individual; lo anterior implica que la solución deberá ser personal y conllevará un proceso de negociación aunque el problema sea social y estructural. Patricia desea cuidar a su hijo, trabajar y permanecer soltera, por lo cual debe pagar un precio; por su parte, Antonio ejerce lo que considera como su derecho natural de visitar a su hijo y lo cumple gratuitamente. Este cuento ofrece la solución de una contratación equitativa a través de repetidas negociaciones, que no perjudicaría el deseo de ningún personaje.

Sin embargo, en términos de la realidad representada, otras madres solteras y los padres de sus hijos tendrían distintos deseos, así que cada pareja tendría soluciones diferentes según cada caso. Esta estrategia se diferencia claramente de algunos acercamientos feministas que pretenden la solución única ante un problema social, como “el feminismo radical [... que] reclama para las mujeres unos derechos, una independencia económica y una libertad sexual que son la expresión del reclamo de igualdad” (Las Heras Aguilera, 2009, p. 64), ya que la posición del cuento no rechaza como solución el regreso a los roles tradicionales ni la asunción de todas las responsabilidades por la mujer, como afirma Lipovetsky.<sup>13</sup> En este sentido, el texto estaría más cerca de una reconfiguración de todos los grupos minoritarios y no solo de los feministas.

Segunda, la reflexión final del narrador que alude a otras mujeres que estarían en las mismas condiciones que Patricia sugiere que, mediante lo que podríamos llamar la voz colectiva, el poder de negociación estaría en manos de las madres solteras para provocar un cambio en su *statu quo*. Cuando se trata de un caso particular, bien puede pasar inadvertido para la sociedad que se quedaría libre de culpa. Por el contrario, cuando se percibe como un fenómeno social, ambas partes deben llegar a un entendimiento mutuo y aceptar que hay un problema estructural. Solo entonces las madres solteras podrían empezar a negociar con los padres de sus hijos.

El cuento “Desastres íntimos” representa que cualquier cambio de percepción se consigue difícilmente con los esfuerzos de un solo individuo. Pero deja abierta la posibilidad de que sería factible si cada madre soltera se enterara -toma de conciencia- de que su condición no se equipara a una culpa y que no está sola en su situación. El relato se distancia de Patricia y al final amplía dicha condición a un conjunto más amplio de mujeres -aunque minoritario- demostrando que el problema social es general y que está arraigado en el sistema. Peri Rossi (2002/2005) considera la acción comunal como un mandato moral: “es hora de unirnos en la calle contra el terrorismo sexual y de género. [...] Porque el silencio es cobardía y colaboración, complicidad y consentimiento. [...] ¿Huelga general? Sí, de mujeres” (pp. 113-114).

## Bibliografía

Arnés, L. A. (2015). Los cuerpos y las dictaduras: un acercamiento posible a la escritura de Cristina Peri

---

<sup>13</sup> El posicionamiento de Peri Rossi sería respetar el deseo de cada uno sin obligarle ninguna solución dogmática. Lipovetsky (1997/1999) observa que hombres y mujeres mantienen predisposiciones distintas aún después de la superación de la imposición de los roles tradicionales por género: “la vida familiar, lo íntimo, lo relacional sigue estando dominado por la mujer; el estatus, el papel profesional, el poder, el éxito continúan prevaleciendo en el hombre. [...] Subsiste la división sexual de los roles privados y públicos, siquiera sea de manera novedosa, eufemizada y abierta, *sin asignación exclusiva*” (p. 271; la cursiva es mía).

- Rossi. *Orillas*, 4, 1-10.
- Bergero, A. (Coord.) (1993). "Yo me percibo como una escritora de la Modernidad": Una entrevista con Cristina Peri Rossi. *Mester*, 22(1), 67-87.
- Borrachero Mendíbil, A. (2008). Dos cuentos de Cristina Peri Rossi y el género bajtiniano de lo 'cómico-serio'. En Lydia H. Rodríguez y María Figuera (Coords.), *Mosaico literario sobre autoras latinoamericanas y caribeñas* (pp. 17-32). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bryson, V. (1999). 'Patriarchy': A Concept Too Useful to Lose. *Contemporary Politics*, 5(4), 311-324.
- Camps, S. (1987). La pasión desde la pasión: entrevista con Cristina Peri Rossi. *Quimera*, 81, 40-49.
- Corbalán, A. (2008). Cuestionando la tradición patriarcal: la narrativa breve de Cristina Peri Rossi. *Chasqui*, 37(2), 3-14.
- Cosse, R. (1995). *Cristina Peri Rossi. Papeles críticos*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Dejbord, P. T. (1998). *Cristina Peri Rossi: Escritora del exilio*. Buenos Aires: Galerna.
- Forcinito, A. (2002). Los Desastres íntimos del post-feminismo: género, erótica y performance en la era post-Beijing. *Letras Femeninas*, 28(2), 115-136.
- Franco, J. (1992). Going Public: Reinhabiting the Private. En G. Yúdice, J. Flores y J. Franco (Eds.), *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture* (pp. 65-83). Minneapolis, MN: University of Minnesota.
- Gilmour, N. (2000). Una entrevista con Cristina Peri Rossi. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 6(1), 117-136.
- Golano, E. (1982). Soñar para seducir: entrevista con Cristina Peri Rossi. *Quimera*, 25, 47-50.
- Las Heras Aguilera, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 9, 45-82.
- Lindsay, C. (2003). Cristina Peri Rossi: "Universality" and Exile Reconsidered. En *Locating Latin American Women Writers* (pp. 19-46). New York, NY: Peter Lang.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer: Permanencia y revolución de lo femenino*. (R. Alapont, Trad.). Barcelona: Anagrama. (Obra original publicada en 1997)
- Mcdonnell, A. (2013). *Cartografías de lo irreal: Articulaciones de La sociedad del espectáculo en los textos de Cristina Peri Rossi* (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Peri Rossi, C. (1989). Miércoles. En *El museo de los esfuerzos inútiles* (3.ª ed., pp. 135-142). Barcelona: Seix Barral.
- \_\_\_\_ (2000). Desastres íntimos. En *Te adoro y otros relatos* (pp. 7-34). Barcelona: Plaza & Janés.
- \_\_\_\_ (2005). Los malos tratos. En M. Rowinsky-Geurts (Comp.), *El pulso del mundo: artículos periodísticos: 1978-2002* (pp. 89-91). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (Obra original publicada en 1983, 25 de octubre)
- \_\_\_\_ (2005). Un país peligroso para las mujeres. En M. Rowinsky-Geurts (Comp.), *El pulso del mundo: artículos periodísticos: 1978-2002* (pp. 95-99). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (Obra original publicada en 1988, 5 de agosto)
- \_\_\_\_ (2005). 465 años de retraso en Pekín. En M. Rowinsky-Geurts (Comp.), *El pulso del mundo: artículos periodísticos: 1978-2002* (pp. 105-107). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (Obra original publicada en 1995, 17 de septiembre)
- \_\_\_\_ (2005). Contra el terrorismo de género. En M. Rowinsky-Geurts (Comp.), *El pulso del mundo: artículos periodísticos: 1978-2002* (pp. 109-114). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (Obra original publicada en 2002, 23 de mayo)
- Real Academia Española (2015). Atasco. En *Diccionario de la lengua española*. RAE-ASALE, Madrid. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=4BOLrpD>
- Sánchez Fernández, L. (2007). *La narrativa de Cristina Peri Rossi* (Tesis doctoral no publicada). Universidade da Coruña, A Coruña.
- Valcárcel, A. (2009). El feminismo y el saber de las mujeres. *Transatlántica de educación*, 6, 27-36.